

Ad. O.

IDEAS

AÑO I ENERO 1910 NÚM. 1

SUMARIO

	Pág.
A LOS LECTORES	1
LOS PRESIDIOS INTELECTUALES, por Pedro Novakow	2
LA DEGENERACIÓN DE LA RAZA Y SUS APO- STROFADORES, por José de Zualde	7
PALABRAS ÍNTIMAS DE UN VETERANO, por Arsenio Lorenzo	10
BORRAS, por Máximo L. Silva	12
EL ESPIONAJE Y LA PROVOCACIÓN EN LOS ME- DIOS REVOLUCIONARIOS RUSOS, por el Gru- po «La Révèl»	14
REVISTA DE REVISTAS: LA PACE, GÉNOVA; LES TEMPS NOUVEAUX, París; IL LIBERTA- RIO, La Spezia; FREEDOM, Londres; LE REVÊIL, Ginebra; LE LIBERTAIRE, París.	16

Publicado por el Grupo "¡ADELANTE!"

Dirección: Nueva York, 128° - Montevideo

Número suelto 5 cents.

25 ejemplares 0.75

IDEAS

REVISTA SOCIOLOGICA INTERNACIONAL

AÑO I

ENERO 1910

NÚM. I

A LOS LECTORES

« Ideas » hacia falta.

Lo aseguramos plenamente convencidos de que decimos la verdad y fuera de todo orgullo y superioridad que ni es nuestra norma de conducta ni vendría bien con nuestra sencillez y nuestra franqueza.

Hacia falta por la sencilla razón de que las ideas modernas necesitan para su expansión de un ancho campo donde puedan fructificar ampliamente y sin entorpecimiento alguno. Así, libremente expuestas á la luz del sol y á la suavidad de la brisa ó á la violencia del huracán, las flores del ideal—porque el ideal también tiene flores—crecerán y se reproducirán rápidamente.

La violencia del lenguaje generalmente empleado por todas las publicaciones de índole socialista ó anarquista no siempre es convincente. Claro que ante las provocaciones de los que hoy día tienen usurpado hasta el derecho de pensar, el lenguaje crudo y sin trabas es la única contestación apropiada.

« Ideas », en medio del pesar que le causa este lenguaje forzosamente necesario de la prensa revolucionaria, pretende plantar suavemente este jalón de esperanza, escrito en términos tranquilos y convincentes, pero jamás, entiéndase bien, jamás de conciliación con los que ni la merecen ni es dable concedérsela.

Venimos, y queremos que se nos conceda esta pretensión, á hacer hombres libres, hombres « que sepan de su alma y de su cerebro, de su fuerza para luchar frente á la vida, de su derecho al mundo, de su emancipación », como dijo el inmortal Francisco Ferrer días antes de ser fusilado tan cobardemente.

celes cuando el preso está forzado á realizar una limpieza penosa ó repugnante.

De cada cien individuos que sigan sus estudios en estos presidios, el noventa por ciento no se encuentra en condiciones para continuar de una manera agradable aquello que está en oposición con sus aptitudes. Si estudian medicina, por ejemplo, harían buenos químicos, buenos ingenieros, grandes matemáticos, ó hasta unos militares al estilo de un Napoleón ó de un Moltke, todo, en fin, menos unos médicos inteligentes y «trabajadores». El mismo amigo mío á que antes me he referido, seguramente sería un célebre agricultor, habiéndose ya dedicado á recorrer varias Granjas, á hacer experimentos de cultivo en su aldea, y á propagar entre los campesinos de los alrededores de su casa la bondad del empleo de abonos químicos y la utilidad de emplear en las siembras las mejores semillas venidas del extranjero, que dan un producto más considerable y de una calidad superior al recogido de ordinario. En un gran número de amigos y compañeros míos, á quienes he preguntado cuales serían sus estudios predilectos, he notado que sus aficiones más marcadas se desviaban horriblemente del camino que seguían con paso desilusionado.

Pero ¿por qué estos hombres siguen luego unos estudios que no les satisfacen? Primeramente, la mayoría de éstos viven con sus familias en la mismas ciudades ó pasan sus vacaciones en pueblecillos ó en aldeas próximas á la ciudad universitaria. Como sus padres no cuentan con los medios suficientes para mandarlos á tal ciudad, donde hay una Escuela de Ingenieros ó de pilotaje, etc.; como los medios de vida, limitados, de sus familias, ó «ciertos temores» de los padres hacen peso, resulta que tienen forzosamente que comenzar una carrera opuesta á sus más ardientes aspiraciones. Sin embargo, dentro de ese noventa por ciento existe una insignificante minoría que ha sido inducida violentamente á estudiar determinadas profesiones por esa tradición honrosa que tenemos ocasión de observar en nuestra vida diaria: serán médicos, abogados, militares,

porque sus padres, sus ascendientes representados por un círculo ó por una línea en el cuadro genealógico que figura en la cabecera de sus camas ó en las paredes de los salones suntuosos, han sido doctores en medicina, fiscales ó defensores y generales.

Solamente nos queda un diez por ciento del que había que descartar uno ó dos jóvenes que, sin fuerzas, les es completamente imposible detener su vista ante las páginas de un libro ó dirigir sus ojos ante la naturaleza que les ofrece una serie de fenómenos sorprendentes. — Me es imposible — dicen — el sostener un libro entre mis manos; la vista se aparta de aquellas líneas saturadas de tantas cosas: amigo mío, tengo la pereza infiltrada en la masa toda de mi cuerpo. — El resto (un 7 ó un 9 por ciento) quizá estudien con verdadero placer alguna de las Ciencias que constituyen su más ó menos interminable carrera, pero están condenados á dedicarse á prestar su atención al estudio de asuntos que no son de su agrado, ó de lo contrario tendrán que sufrir el golpe terrible de la desaprobación que los condena á prolongar sus horas de esclavitud en la cátedra ó en el laboratorio.

Pero, á su vez, estos jóvenes quisieran tener medios, contar con una biblioteca en donde estuvieran á su libre disposición los volúmenes, con un laboratorio para dedicarse en él á sus descubrimientos, para satisfacer los deseos de comprobar los fenómenos. Desearían preguntar, ver la Naturaleza en todo su misterio y en toda su intimidad, pero ¡fatalidad! tienen que resignarse. ¿Qué extraño es, pues, que de este limitado número de individuos se dejen arrastrar, casi todos, por la pereza, viendo que su espíritu se encuentra limitado por las condiciones económicas y por los prejuicios de nuestra sociedad?

Mas todo esto no sólo sucede en el período en que los hombres, aparentemente libres, están viviendo encerrados en los Claustros. Después, como tienen que dedicarse á la conquista del pan, no cuentan con el tiempo ni con los medios para dedicarse á sus estudios predilectos, teniendo que condenarse á una obra estéril,

infecunda. Todo conspira para que se sostenga el reinado de las medianas capacidades, para aniquilar la inteligencia del hombre.

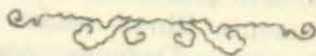
Basta citar varias de las personalidades más salientes de nuestra historia contemporánea, para comprender que la gran mayoría de ellas han llegado á ser lo que son después de apartarse de su educación esencial ó de sus estudios primitivos. Kropotkine que hacía un mal estratega, un pésimo oficial del ejército de S. M. el zar de todas las Rusias, ha llegado á ser un gran geógrafo, un sabio. Hæckel y Büchner, que su juventud la pasaron en las Clínicas de los hospitales, quizá no hubieran llegado á ser tan «buenos médicos» como grandes filósofos. (Bien se sabe lo que el segundo ha hecho por el triunfo del materialismo, y lo que el primero trabajó por y para la teoría de la evolución). Otro ejemplo nada más: Lasalle, que durante su adolescencia estudió la Carrera de Comercio, que luego abandonó, no hubiera triunfado intelectualmente si no sacudiera la imposición de unos estudios que estaban en abierta oposición con su sentimientos.

.....

El recuerdo de aquellas paredes, de aquella visión que me presenta á una gran masa de hombres con sus aptitudes moribundas, me entristece profundamente. ¡Qué diferencia enorme entre lo que pasa actualmente y lo que pasaría en una sociedad libre, en la cual pudiera cada uno escoger libremente su camino!

Había, pues, dicho la verdad á mis hermanos campesinos. Sí; aquello... era un presidio...

Pedro Novoakow.



La degeneración de la raza y sus apostrofadores

Si el entendimiento humano estuviese perfeccionado por completo y marchase al compás de las conquistas de la ciencia y los triunfos del progreso, no hay duda alguna de que serían muy otros los derrotados porque actualmente marcha la humanidad.

Esto es innegable. Pero, desgraciadamente, el cerebro humano parece atrofiarse más y más cada día y, lo que es peor, ha comenzado ya á dar patentes muestras de su perturbación, perturbación que señala bien claro el decaimiento moral del individuo y la degeneración de la raza.

Suele achacarse este estado de degeneración á la condición misma del individuo y á la cobardía y miseria en que por unas ó por otras razones se halla sumido. Olvidan los que ésto dicen la ineducación en que por efecto de las necesidades y apuros de la vida actual se encuentra la clase trabajadora, como así mismo las consecuencias fatales que el influjo del medio ambiente ha ocasionado en el individuo, torciendo sus inclinaciones y conduciéndole irremisiblemente hacia la esclavitud y sumisión.

Es preciso que reconozcamos todos, que el origen de estos males está en las clases llamadas directoras, que apropiándose de los derechos del proletario y echando su manto protector sobre agiotistas, propietarios, comerciantes y demás parásitos del patrimonio universal, imponen contribuciones, declaran guerras, encarcelan y asesinan á los que pretenden libertarse de su yugo y explotan escandalosamente al pueblo trabajador, haciéndole trabajar diez y doce horas diarias con un sueldo que ni para comprar pan es bastante.

Aparte de ésto, que por sí solo basta para extraviar la mentalidad del individuo, hay todavía un agente poderoso que completa la obra criminal de los gobiernos: la religión. Si el hombre hubiera aprendido desde su niñez á leer y á escribir y hubiera sido instruido con

amor y desinterés, es probable que las ideas religiosas no habrían obscurecido su entendimiento; pero, imposibilitado de educarse porque la lucha por la vida le empujó desde pequeño á las tareas del taller y de la fábrica, la religión ha hecho mella en su espíritu y le ha sugerido la idea de la existencia de un Dios al que ni ve, ni siente, ni toca, pero en cuya existencia está obligado á creer bajo pena de ser condenado al fuego eterno. Incapaz de comprender la falsedad de estas enseñanzas, toma como artículo de veracidad cuantas cosas, á cual más inverosímiles, atribuyen las gentes á ese ser fantástico y todo poderoso que han dado en llamar Dios.

Hay que añadir á todo esto, la influencia desmoralizadora de las cárceles, presidios y cuarteles. La más elemental higiene aconseja la mayor cantidad de ventilación, claridad y anchura en las habitaciones. Existe otra regla de higiene y que, por lo mismo que no se cita, es más humana que las más precisas y elementales: la de la aproximación de los dos sexos, en bien del cariño y de la fraternidad y como engendradora de la salud y del buen carácter. Los cuarteles con su sistema de aglomeración y las cárceles con el régimen celular, son igualmente atentatorios á la salud. En un vasto dormitorio en que descansen cincuenta ó sesenta hombres, la atmósfera que allí se forme tiene que ser forzosamente perjudicial, y el aire, plagado de microbios de todas clases, irrespirable. En cuanto al sistema celular de la mayor parte de las cárceles, subleva solamente el hablar de ello. Encerrado día y noche en una celda, sometido á incomunicación absoluta, los sentidos se embotan y el hombre acaba por volverse loco; aparte de que, teniendo como único respiro un miserable ventano junto al techo y por el que apenas entra luz, el preso no tiende más que á degenerar, alentado por el silencio y la soledad y víctima de los medios á que recurre para satisfacer las necesidades de su organismo.

En cárceles y presidios el contingente de degenerados es enorme. Es lamentabilísima la frecuencia con que los actos antinaturales se producen en estos centros.

La unión sexual de dos personas del mismo sexo, es considerada ya como corriente.

Más de una vez he oído yo decir que las cárceles ilustran y ennoblecen; en honor de la verdad, diré que son contadísimas las personas que mantienen tal opinión, hallándose entre ellas una á quien, por razones naturalísimas y familiares aprecio bastante. Esta persona llegó á decirme que es necesario el castigo y que «¿qué sería de la sociedad sino existiese un fiscal que mandase á la cárcel á los que, valiéndose de su astucia, propagan y defienden ideas disolventes?»

Pero dejemos estas cosas y no hagamos caso de los que tal digan: son unos dementes rematados.

Lo que yo si quisiera (y esta es una aspiración que resume to los mis pensamientos acerca del concepto en en que tengo al pueblo) es que los que tan sañudamente le combaten y le apostrofan, le echan en cara su ignorancia y le desprecian por el estado de pasividad y embrutecimiento en que se encuentra, tuvieran á bien demostrarme que ellos son superiores al pueblo, que éste tiene *toda* la culpa de sus desdichas y que si no se rebela es porque no quiere.

La superioridad sobre el pueblo no se demuestra insultándole y escarneciéndole, sino educándole y proporcionándole los medios más adecuados para la consecución de su bienestar: expropiación de las tierras por el pueblo y para el pueblo, toma de posesión de los instrumentos de trabajo (máquinas, herramientas, etc.), desaparición de cárceles, cuarteles, presidios, bancos de créditos, iglesias y conventos, supresión de la autoridad, y por tanto de los gobiernos, ejércitos y policías, para formar después la gran colonia mundial que bajo las bases del apoyo mútuo y del acuerdo común, organice libremente á los trabajadores en una era de paz, de amor y de cariño.

No se olvide que no es lo mismo proclamar la expropiación que expropiar; ni es dable pregonar la rebeldía ó anatematizar á los que no se rebelen, cuando el que la propaga no tiene las energías suficientes para rebelarse él mismo.

Que si la degeneración de la raza es desgraciadamente una verdad, no es menos verdad que sus tutores, los que pretenden sobresalir de ella, son incapaces, casi siempre, de llevar á la práctica lo que pregonan.

José de Zualde.

o o

Palabras íntimas de un veterano

Publicamos complacidos los siguientes párrafos de una carta que Anselmo Lorenzo dirigió, no hace mucho, á un compañero nuestro preso en la cárcel de Madrid, párrafos que poseen el doble é inestimable valor de todo lo inédito y lo íntimo.

Dispéñenos el apreciable amigo si damos á la publicidad aquello que exclusivamente destinara á la intimidad.

«Me mueve á escribirte la presente, no sólo la fraternal correspondencia entre amigos, sino una idea que me ha sugerido tu misma carta: un funcionario burgués os ha dicho: *¡veremos quien vencerá!*, y tú me dices que *os aburrís en la cárcel*. Pues yo te digo, lo mismo que á los compañeros que te acompañan: sois doce hombres unidos en una misma doctrina, en un mismo sentimiento, en un mismo ideal, ¿á qué aburrirse en la mezquindad individual de la pena? ¿por qué no sumáis vuestras personalidades en la unidad engrandecida por el pensamiento de todos, y con el criterio y el juicio de cada uno no formáis un pensamiento común, que puede ser una de aquellas verdades fecundas de que tan necesitados estamos?»

» El pensador revolucionario que se ve glorificado por el odio y la persecución de los privilegiados no tiene derecho á aburrirse. Claro que es hombre, y como tal tiene necesidades y sentimientos, y no puede prescindir de ellos y ha de manifestarlos; pero después de pagado ese tributo á la Naturaleza, en lo que se pone al nivel de todo el mundo, ha de elevarse sobre ese nivel, y ha de pensar, y cuando ocurre el caso, como os sucede á vosotros, de hallarse doce en quienes concurren las

mismas circunstancias, es necesario aprovechar la situación y trabajar, puesto que estáis en condiciones muy favorables para ello, más que si estuvierais en libertad ó sea en las tristes condiciones de la vida ordinaria, que es una esclavitud disfrazada.

» No todos sois escritores ni oradores, pero todos sabéis raciocinar y expresar con palabras claras vuestro pensamiento; pues podéis dedicar algunas horas diarias á pensar en común, y á formular metódica y racionalmente el resultado de vuestro juicio sobre un tema dado, que puede reasumir y escribir con el reposo y la corrección de todos el que más facilidades tenga para escribir.

» ¿Qué otra cosa más que el aburrimiento tenéis derecho á esperar si ahora que podéis trabajar mejor que nunca desperdiciáis la ocasión?

» Pensadlo bien y veréis que vuestra situación es excepcionalmente favorable. Vuestra persecución, comparada con la que sufren los revolucionarios rusos y aun la de los franceses, es una persecución que, si no fuera por los sufrimientos que os ocasionan la situación de vuestras familias, es una persecución *pour rire*, como dicen los franceses, ó de «mentirijillas», como decimos en España, en la cual, tras una temporada presos, quedaréis libres y la autoridad resultará en el ridículo de la arbitrariedad manifiesta, con lo cual la autoridad misma contribuye á la eficacia de nuestra propaganda.

» Considero que en esa prisión puede pensarse con provecho acerca de los vicios que el atavismo y el error introduce en el anarquismo, en el que la generalidad sientan plaza de capitán general, igualándose de repente y aún superando al que más valga por merecimientos propios; y ya que no pueda mandar con autoridad soberana, trata con desdén á todos y á todo. Distínguese entre los atacados de esos vicios los superhombres, que quieren saber más que todos, y los activos, que creen que la Humanidad y la sociedad son asuntos de tramoya, que con tal ó cual acto se cambia todo repentinamente como en una comedia de magia.

«No añado más: tú me entiendes y recordarás lo que hemos hablado muchas veces; Sola me entiende también, y los demás compañeros con quienes no he tenido el gusto de haber tenido ciertas expansiones y los que no conozco personalmente, comprenderán muy bien que, no siendo la entidad anarquista un partido que haya de triunfar y conservar su triunfo por la fuerza, porque en anarquía nadie manda, nadie obedece, ni nadie dispone de una fuerza para someter á nadie, no hay más remedio que esforzarse para conocer la verdad y aguzar el ingenio para persuadir á las gentes de esa verdad, y con gentes así persuadidas se puede hacer todo lo justo, todo lo bueno y todo lo bello que se quiera; lo que no puede hacerse á palos, porque no ha de haber quien los dé, y si tras el triunfo de la anarquía hubiera quien los diera, habría que comenzar de nuevo y sería el cuento de nunca acabar.

«Lee la presente á todos los compañeros, á quienes saludo fraternalmente, ó paternalmente, como quieras, ya que casi me dan derecho á ello mis sesenta y cinco años de existencia y mis cuarenta de actividad, aunque no negaré á quien quiera sostenerlo, que esa actividad haya resultado como la de las ardillas, y recibe un apretón de manos de tu amigo y compañero.

Anselmo Lorenzo".

Barcelona, Mayo 11/1907

BORRAS

En el mercado moral las tres primeras mercancías expuestas á la venta, fueron: Dios, la Patria y la Ley.

—El progreso actual es el mentís de la civilización contemporánea.

—Moral—dice el perverso.—Corrupción—dice el moralista.—¿Quién de ambos miente?

—Los pobres son honrados por hipocresía, los ricos por dinero.

—Cuando quieras ser feliz no le mientas al corazón.

—La justicia es una cuerda de ahorcar; los cuerpos pesados la revientan, los livianos solo apretan los nudos de las añadiduras.

—Si quereis que las ideas perduren no las simboliceis en bronce, porque desaparecen; hacedlas carne y serán eternas.

—La ley es como un títere; al que con más fuerza le tira de la cuerda, le baila más.

—El que da por caridad, da cobre por oro.

—La mejor manera de gobernar, es demostrar que no se gobierna.

—El tiempo es un viejo achacoso que va por el infinito esputando mundos.

—Lo nuevo, lo que nace hoy, es lo que no ha podido aguantar por más tiempo su propia vejez.

—La muerte es la suprema manifestación de la vida; la vida es un bostezo de la muerte.

—Entre lo que vuela y lo que se arrastra existe solo una simple repugnancia que lo separa: la de bajar, en el primero; la de subir, en el segundo.

—En el carnaval de la vida democrática, el disfraz más sencillo y curioso es el del patriotismo.

—La virtud es como un secreto: mientras es ignorada, resiste; cuando es descubierta, se entrega.

—Si quereis elevaros sobre el mundo no subais á torres muy altas.

—La cobardía de poder ser víctimas, es lo que hace á los verdugos.

—Dios, no es ni la negación de si mismo, porque no es nada en sí.

—El genio, como la luz, brilla en la sombra.

—En la plaza comercial de los sentimientos humanos, el amor está en baja; se vende demasiado.

—He oído hablar de amistad y he preguntado su significado; un judío me ha respondido que era prestar al cien por el cien.

—Hoy, en la educación de los hijos, predomina un interés; el de un lucro futuro.

—El militar tiene similitud con el matarife; ambos, cuanto más matan, más ganan.

—Matar dentro de la ley es honor; fuera de ella, es crimen.

—Cuando pretendais matar, robar, violar, etc. etc., y temáis infundir sospechas, vestíos de sotana: seréis respetados.

Máximo L. Silva.

o o

El espionaje y la provocación en los medios revolucionarios rusos

Se comienza actualmente á darse cuenta de que los numerosos fracasos sufridos por los revolucionarios rusos en el curso de los últimos acontecimientos débense la mayor parte á los trabajos de los espías y agentes provocadores. El noventa por ciento de las pesquisas y arrestos son debidos á la actividad de esta agencia secreta. Cada vez que fracasa una empresa, los revolucionarios deberían buscar un espía entre ellos, pero su apatía y su confianza son todavía tales que se olvidan frecuentemente de hacer el control necesario, sufriendo por tanto consecuencias terribles.

Como la mentalidad de los espías de la policía es más ó menos igual en todas partes, la experiencia de nuestros camaradas rusos podría servirnos de mucho, tanto mejor cuanto que la agitación revolucionaria, principalmente en Europa, tiende á extenderse é intensificarse.

Hasta el día de la ejecución de Plehve, el número de los agentes provocadores aumentó progresivamente, para disminuir poco después. Tanto es así que durante el famoso período de libertad, en invierno de 1905, hubo ausencia casi completa de espías policiales. Es decir, cuanto más fuerte es el gobierno, más agentes posee, acaeciéndose todo lo contrario cuando la acción de los gobernantes se debilita.

o

La jornada del 11 de Diciembre de 1905 puede ser considerada como el último día de la corta era de libertad en Rusia. Desde este momento, el departamento de policía reasumió nuevamente su autoritarismo y envió fuerzas de represión á diferentes puntos del país. Introdújose la tortura como respuesta á numerosos atentados imaginarios, suficientes á los ojos de los ignorantes y de los timoratos para autorizar las peores crueldades. Se nombró director de la policía al renegado polonés Trousséwitsch, individuo muy inteligente, pero muy ruin y capaz de toda clase de ignominias. Se enviaron también circulares á todos los jefes de gendarmería, dándoles la orden de ocuparse especialmente del desarrollo de los agentes provocadores. El presupuesto de la policía fué aumentado. Toda la Rusia fué dividida en diez departamentos, en cada uno de los cuales centralizábase todo lo concerniente á la policía secreta. Trousséwitsch aumentó los sueldos de los agentes y les dió subsidios; otros fueron ascendidos; otros condecorados; así resulta que San Wladimiro Plehve puede ser considerado como el *patrón* de la orden del espionaje.

La emigración rusa al extranjero preocupó igualmente al nuevo jefe. Antes de ser Trousséwitsch jefe de policía, el espionaje fuera de Rusia hallábase repartido entre muchos personajes, siendo así que en Francia y Suiza mandaba Rataieff, en Italia Manousséwitsch y en Alemania Harting. Trousséwitsch puso definitivamente á Harting, conocido también por los nombres de Pérowsky y Beire á la cabeza de los asuntos extranjeros.

Finalmente, el gobierno concentró su atención en el movimiento revolucionario militar. Ya durante la guerra ruso-japonesa el espionaje florecía hasta en los campos de batalla. Agentes provocadores habían sido llamados con este propósito de todos los rincones de la Rusia y puestos bajo la dirección del teniente coronel Wassilieff.

Grupo "Le Réveil".

Genève (Suisse).

(Continuará).

Revista de Revistas

LA PACE, Génova.—Tenemos ante nuestros ojos el último ejemplar de esta hermosa revista de propaganda antimilitarista. Su primera página es toda un soberbio grito de indignación contra el asesinato infame de Francisco Ferrer, al mismo tiempo que una apología verdaderamente entusiasta y justa de lo que fué en vida el profesor insigne y desinteresado. Los demás artículos que componen el variado texto de la valiente revista son profundamente antimilitaristas y alguno de los cuales daremos á conocer á nuestros lectores.

LES TEMPS NOUVEAUX, París.—El último número del conocido periódico de Grave publica un interesante artículo de A. Naquet y A. Laisant, expresando el pensamiento que les merece el prolijo estudio de Augusto Bertrand sobre las diversas fases del asesinato de Ferrer, estudio que procuraremos dar á conocer á nuestros lectores, bien en IDEAS ó, tal vez, en el diario EL PUEBLO.

IL LIBERTARIO, La Spezia (Italia).—«El suicidio de Giolitti» titula su artículo de entrada, refiriéndose al parlanchín político italiano. Sigue luego un largo artículo sobre Soledad Villafranca, la

noble compañera de Ferrer, empeñada actualmente en lograr la revisión del proceso de Montjuich. Complementan el texto varios artículos más y una buena información mundial.

FREEDOM, Londres.—Continúa publicando el estudio de Kropotkine, titulado «Ciencia Moderna y Anarquismo» y «Evolución del Anarquismo», de Tcherkesoff.

LE RÉVEIL-IL RISVEGLIO, Ginebra (Suiza).—Un llamado á la solidaridad para defender á los compañeros españoles, varias notas sobre el reciente Congreso antimilitarista de Berna y la continuación de «La Federación Italiana de la Internacional» de Guillaume.

LE LIBERTAIRE, París.—Un admirable artículo de Enrique Duchmann, titulado «El niño», escrito bajo la impresión causada por un discurso de Severine sobre la personalidad de Ferrer, algunas protestas por la persecución de que son objeto en París los refugiados rusos y varios notables artículos de sociología revolucionaria, escritos con el temple bravío que caracteriza especialmente al LIBERTAIRE.

La Scuola Laica

RIVISTA SETTIMANALE

Dedicada á la difusión de las modernas ideas pedagógicas y su aplicación á la enseñanza.

Eco de L'ÉCOLE RÉNOVÉE, de París.

Suscríbase para el exterior: año, 6 francos.

Dirección: IESI. (Marche)
ITALIA

Internacia Socia Revue

REVUE MENSUELLE

Entièrement rédigée en espéranto. Semaine revue révolutionnaire existant dans le mouvement esperantiste.

49, rue de Bretagne,
Paris

L'ÉCOLE RÉNOVÉE

Revista dedicada á la exposición de las nuevas tendencias de enseñanza y á la propagación de los métodos racionalistas y prácticos.

Con absoluta independencia de los grandes centros editoriales, de la gente oficial y de los pedagogos que cobran su insuficiencia con sus títulos.

Redacción y Administración:

CARLOS ALBERT Y MAURICIO DISSOLA

Suscripciones: Exterior: 2 meses, 3 francos; 6 meses, 4,50 francos; 1 año, 7 francos.

21, BOULEVARD SAINT-MARTIN, PARÍS (III)

LES TEMPS NOUVEAUX

BI-MENSUEL ANARCHISTE

HUIT PAGES DE SUPPLÉMENT

Rédaction et Administration:

4, rue Broca, Paris (V.) France.

REBELION!

SEMANARIO ANARQUISTA

Direction: Céspedes, 88
Regla, Habana (Cuba)

EN LA DIRECCIÓN DE IDEAS

SE ADMITEN PEDIDOS

Y SUSCRIPCIONES

IL LIBERTARIO

Giornale anarchico

Esce ogni giovedì

Dirigere tutto a IL LIBERTARIO

LA SPEZIA

CONSELLA POSTALE (C)

(ITALIA)

Bulletin de l'Internationale Anarchiste

PUBLIÉ PAR LE BUREAU DE CORRESPONDANCE DE L'I.A.

PARAIT TOUS LES MOIS

Direction: H. Schapiro

103, Jubilee Street, London E (Angleterre)

FREEDOM

Journal of anarchist communism

All communications
exchanges, &c., to be
addressed to

The Manager, 117, Deodar Street
London (Angleterre)

LIBERTARI

SEMANARIO ANARQUISTA

Direction: Alambique, 22

Havana (Cuba)

PEDIDOS E SUSCRIPCIONES

HERMINIO CALABAZA
DREGORY, 21

LE RÉVEIL - IL RISVEGLIO

Socialiste - Anarchiste

PARAIT TOUS LES QUINZE JOURS

Direction: 6 rue des Savoises

Genève (Suisse)